

POSIBILIDAD DE MANTENER HOY UNA TRADICION EN LA MUSICA

TOMÁS MARCO

Hay dos maneras principales para conservar una tradición o una manera de ser: intentar cristalizarla de una vez para siempre, conservándola lo más fielmente posible o intentar mantener sus constantes de una manera viva y adaptada a los tiempos cambiantes.

La primera postura se ha reputado muchas veces como auténtica, pero es sin embargo utópica. Por una parte es imposible establecer nada de una vez para siempre e independiente del tiempo; por otra, el problema está en que la tradición no nace completa de repente sino que es un proceso largo e histórico de selección y de adaptación al medio, proceso que no tiene porqué haber acabado sino que es perenne.

Tampoco la segunda postura es fácil. Presenta problemas de corrección en la elección que se tome y tiene el peligro de inautenticar algunos datos, pero es sin embargo la única manera de mantener algo vivo y no una serie apolillada de tópicos sin relación con la realidad circundante.

En música, como en todo lo demás, los tiempos cambian y las tradiciones pueden adaptarse a ellos, sobre todo porque una tradición debe ser más una manera de sentir, reaccionar y ser que una serie de fórmulas codificadas. Desde los plantos por la muerte de los antiguos reyes de Navarra hasta la música de Guridi podemos hablar de una música de carácter vasco, tanto en lo popular como en lo culto, pero ello no quiere decir que en todos los momentos sea igual. De lo que se trata es de dar una respuesta caracterizada a una serie de problemas del tiempo y la época, y puede ser tan válida en su momento la que dieron los músicos populares, como la de los clavecinistas, la escuela coral o los sinfonistas. Porque de lo que se trata es de

dar la visión en cada momento de una entidad étnica y cultural que es diferente pero que no está anquilosada. Quiero decir que una auténtica música vasca debe ser antes una música buena y coherente con su momento.

En los actuales tiempos creo que es también posible hacer una música vasca, o mejor aún, de carácter vasco por dos procedimientos: incorporación al lenguaje musical actual de alguna característica específica de la música popular vasca para transformarla y establecer con ella una relación dialéctica o utilización de un lenguaje musical más abstracto pero con un carácter de pensamiento y talante netamente vascos. Del primer caso, Antón Larrauri nos ha dado un brillante ejemplo con su «Espatadantza», del segundo, puede ser testigo casi toda la producción de Carmelo Bernaola. De ambas maneras se puede lograr en música lo que ya el arte plástico ha conseguido: una producción a la vez absolutamente actual y esencialmente vasca. Porque lo ideal no es preservar una tradición de las influencias del medio y los cambios, sino pasar a la acción e influenciar esos cambios y medios con un concepto vivo de la tradición.

Naturalmente se podrían decantar y ejemplificar mucho estos conceptos. Lamento no poder estar personalmente para hacerlo, y lamento también no poder enviar un escrito más completo (1). Pero creo que hay algunos puntos que dejan la puerta abierta a una posibilidad de diálogo, Para mí está claro que el arte vasco de hoy será un arte de vanguardia. De lo contrario no será ni arte, ni vasco, ni de hoy,

(1) El autor de estas líneas, días antes de su intervención, perdió a su padre en trágico accidente de coche.